



Vol. 11, No. 1, Fall 2013, 110-151

Profesionalización diferenciada. Composición y desempeño académico de los historiadores costarricenses

Iván Molina Jiménez

Universidad de Costa Rica

La historiografía costarricense experimentó, a partir de la década de 1970, un profundo cambio epistemológico, que se manifestó en el desplazamiento de visiones tradicionales del pasado, centradas en los hechos políticos, militares y diplomáticos y en los grandes hombres, por enfoques que enfatizaban en el análisis de estructuras, procesos y diversas categorías de actores colectivos. La transformación referida ha sido ampliamente estudiada, en particular la creación de un entramado institucional para la investigación y la enseñanza de la historia a nivel universitario, los temas y los problemas analizados por los historiadores, la influencia de distintas corrientes teóricas y metodológicas, las fuentes utilizadas y los principales aportes realizados (Molina, 2012).

La experiencia de Costa Rica tiene importancia regional porque sus universidades, que escaparon a las intervenciones militares y a otras formas de persecución y violencia, han formado, a nivel de maestría y doctorado, a estudiantes de Historia procedentes del resto de Centroamérica y de Panamá. Los historiadores costarricenses también han

incursionado, de manera significativa, en la investigación del pasado de los otros países del área, en los cuales, además, han impartido cursos y conferencias regularmente desde inicios de la década de 1990. La *Revista de Historia*, fundada en 1975, igualmente ha contribuido a fomentar el conocimiento del pasado del istmo, al publicar trabajos y números especiales de cobertura centroamericana.

El presente artículo no vuelve sobre los aspectos ya señalados, sino que aborda un área de estudio hasta ahora no considerada: la composición de género y étnica de los historiadores profesionales costarricenses, su origen geográfico, sus preferencias personales y políticas, su preparación académica, su inserción laboral, su productividad, la calidad de sus publicaciones y la proyección interna y externa de tales materiales. Los aspectos seleccionados, dado que involucran algunas dimensiones relacionadas con la vida privada de las personas bajo análisis, obligaron a procesar la información recolectada de manera anónima, de manera que los resultados no puedan ser asociados con un individuo o un grupo específico.

El propósito principal de este artículo es demostrar que la renovación historiográfica costarricense fue parcial e incompleta, dado que una proporción considerable de historiadores alcanzó apenas una profesionalización inicial. La identificación de esta limitación ciertamente fue realizada de manera temprana por algunos investigadores (Robles y Samper, 1987: 14, 20-21; Pérez Brignoli, 1987: 67-68), y reafirmada posteriormente por otros (Samper, 2003: 12); pero, no existe todavía ningún trabajo sistemático acerca de tal problemática que considere sus especificidades en términos de las características de los estudiosos del pasado asociadas con el período en que iniciaron sus carreras académicas y con el género.

La infraestructura historiográfica favoreció esa profesionalización desigual porque no logró producir suficientes graduados para que la competencia por conseguir puestos en las universidades estatales originara procesos de incorporación decisivamente basados en el mérito, sobre todo en lo referente a la cantidad y la calidad de las publicaciones: quienes se integraron fueron los que estaban disponibles. Las circunstancias precedentes condujeron a que se conformara una jerarquía de tipo

piramidal, con una base muy amplia, compuesta por personas con una formación mínima y, en la cúspide, un pequeño círculo de académicos altamente competitivos y productivos.

Metodología

La metodología con que fue elaborado este artículo es poco convencional, ya que se basa en mi conocimiento personal de los historiadores profesionales que empezaron a trabajar en las universidades públicas costarricenses, en el campo de la Historia (docencia, investigación y labores de acción social), entre 1960 y el año 2004. La década de inicio corresponde al período en que comenzaron a darse las condiciones que contribuyeron a la renovación historiográfica del decenio de 1970; y el año de cierre coincide con el momento en que fue llevada a cabo la sistematización de los datos recolectados (actualizarlos hasta el 2012 fue una tarea que no se pudo llevar a cabo por razones de tiempo).

El conocimiento referido fue facilitado porque la infraestructura historiográfica costarricense está concentrada en un área geográfica muy pequeña (las ciudades de San José y Heredia); y por dos condiciones específicas asociadas con mi propia experiencia. La primera consiste en que, cuando en 1978 ingresé a la carrera de Historia en la Universidad de Costa Rica, apenas empezaban a jubilarse los profesores que habían comenzado a trabajar a mediados del decenio de 1940. La segunda se relaciona con que una temprana inserción laboral, a partir de 1983, me permitió enseñar en las dos únicas escuelas universitarias que forman historiadores en el país y establecer contacto con docentes pertenecientes a otras unidades académicas con las cuales no estaba familiarizado, incluidos los adscritos a sedes regionales, ubicadas en las provincias de Guanacaste, Puntarenas y Limón.

Los primeros listados que elaboré, con base en mis recuerdos y experiencias, fueron posteriormente cotejados con datos proporcionados por otros colegas—incorporados a la enseñanza superior pública en distintas décadas—que, en lo esencial, coincidieron con los que ya tenía. El universo de análisis alcanzó un total de 173 historiadores profesionales, para cada uno de los cuales determiné, mediante los registros del Tribunal

Supremo de Elecciones, las fechas y lugares de nacimiento (y, en algunos casos, de defunción); posteriormente, en los catálogos de las bibliotecas universitarias y en acervos bibliográficos específicos (Jstor, Historical Abstracts e Hispanic American Periodical Index), recopilé información sobre sus defensas de tesis, los artículos y libros que publicaron y las reseñas de sus obras que fueron dadas a conocer en Costa Rica y en el exterior.

La revisión de las publicaciones me permitió establecer un conjunto de criterios—que serán expuestos más adelante— para analizar cuantitativamente su grado de elaboración y para determinar si los enfoques prevalecientes en tales estudios fueron influidos por diversas corrientes marxistas. El conocimiento personal, alcanzado a lo largo de más de veinte años de relaciones cotidianas dentro y fuera de las universidades, fue la base, a su vez, para clasificar a los historiadores de acuerdo con su pertenencia o simpatía por partidos de izquierda, sus características étnico-raciales, su orientación sexual (la importancia de esta información se explicará más adelante), la década en que empezaron a trabajar en la enseñanza superior pública y su situación laboral.

La falta de fuentes adicionales para confrontar esa lista de 173 personas dificulta calcular el subregistro. La *Guía* continental publicada en 1967 por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia contiene demasiadas omisiones para ser útil (Instituto, 1967); además, se ubica antes de la expansión de la enseñanza universitaria en Costa Rica. La información más precisa con que se puede comparar la cifra indicada es el número de historiadores profesionales que laboraban en las universidades estatales en el 2004: 112 académicos de ambos sexos, de los cuales 25,9 empezaron a enseñar en los decenios de 1960 y 1970 (véase el Cuadro 10). El total en que se basa el presente artículo comprendería, por tanto, a la mayoría de los estudiosos del pasado que se incorporaron al quehacer académico en el período escogido; quienes quedaron por fuera se ajustan al siguiente perfil: trabajaron en la educación superior pública por períodos cortos, alcanzaron como máximo el título de bachiller en Historia y no realizaron publicaciones.

El énfasis puesto en la profesionalización de los historiadores costarricenses que han trabajado en las universidades públicas explica la exclusión de los extranjeros, excepto que se asentaran definitivamente en el país o permanecieran en él hasta su muerte o su jubilación; de quienes fueron o son únicamente empleados de instituciones culturales estatales, en particular de museos y archivos; de los que se dedicaron a tareas ajenas a su profesión; y de especialistas de otras áreas que impartieron clases de Historia o cuya actividad académica, pese a cursar estudios históricos, permaneció dominada por sus disciplinas de origen. Los profesores de Estudios Sociales, que laboran en la enseñanza secundaria, también fueron omitidos, al igual que los aficionados al estudio del pasado (desde la década de 1940, la Universidad de Costa Rica comenzó a graduar profesionales en Historia, por lo que ya en el decenio de 1960 era prácticamente imposible que personas sin un título en ese campo fueran contratadas a nivel universitario).

Formación académica e inserción laboral

La educación superior costarricense experimentó una transformación decisiva después de 1970, que se evidenció en la creación de nuevas entidades—el Instituto Tecnológico de Costa Rica (1971), la Universidad Nacional (1973) y la Universidad Estatal a Distancia (1977)—y en la expansión de la matrícula universitaria: el total de estudiantes se elevó de 7.192 a 50.812 entre 1967 y 1980 (Monge, 1978: 133; Araya Pochet, 2003: 367-383). Este proceso coincidió, además, con el establecimiento de una infraestructura básica para la práctica historiográfica, que se caracterizó, en la Universidad de Costa Rica (fundada en 1940), por la conversión del Departamento de Historia y Geografía en Escuela (1974), la apertura de la Maestría en Historia (1978) y la fundación del Centro de Investigaciones Históricas (1979); y en la Universidad Nacional, por la creación de la Escuela de Historia (1973) y de la *Revista de Historia* (1975) (Molina Rodríguez, 1994: 55-57; Molina, 2012: 44 y 48-49).

La expansión precedente tuvo dos bases: el alza de la cobertura en la educación secundaria (de 35,8 a 52,7 por ciento, entre 1970 y 1975, de los jóvenes de ambos sexos con edades de 13 a 17 años) (Molina, 2008: 126),

que elevó la demanda por más profesores de Estudios Sociales, cuya formación comprende materias de Historia, Geografía y Pedagogía; y el propio crecimiento de la enseñanza superior pública y privada, que exigió graduar más profesionales en Historia para atender los cursos de los campus principales, de las nuevas sedes regionales y, sobre todo, el alza de la matrícula en asignaturas obligatorias para cientos o miles de alumnos (en especial, Historia de las Instituciones de Costa Rica e Historia de la Cultura). Las opciones de empleo se ampliaron también con la fundación del Ministerio de Cultura Juventud y Deportes (1971) y de otras instituciones culturales (museos, en particular).

La información proporcionada por el Cuadro 1 permite identificar varias características fundamentales de la transformación experimentada por el mercado laboral universitario para los historiadores; pero, antes de analizarla más detalladamente, es preciso advertir acerca de un sesgo, producto de la brecha entre incorporación y graduación. El problema se presenta, en particular, con los profesionales que se titularon al inicio de cada década, algunos de los cuales—como resultado de la práctica, todavía vigente, de contratar personas que no han defendido su tesis—empezaron a laborar en las universidades en el decenio inmediatamente anterior. El número de casos en que tal desfase ocurrió, ascendió a 26 (15 por ciento), por lo que su impacto, en las tendencias que de seguido se analizan, fue limitado.

Lo primero que se debe destacar de los datos del Cuadro 1 es que la tasa general de incorporación—medida como una proporción de las personas graduadas de ambos sexos—alcanzó un nivel bastante elevado en la década de 1960 y, sobre todo, en la de 1970. El descenso ocurrido en el decenio de 1980 se explica, sobre todo, por la crisis económica de este período (Rovira, 1987), por la significativa ampliación de personal académico acaecida en los diez años anteriores y por un menor crecimiento de la matrícula en las universidades públicas (Araya Pochet, 2003: 384). La baja drástica que se observa a partir de 1990 obedeció a la puesta en práctica de nuevas opciones de graduación en la Licenciatura en Historia

en la Universidad de Costa Rica,¹ que permitieron titular a decenas de estudiantes que laboraban principalmente como profesores de secundaria y en archivos y museos (la influencia de este proceso se extendió al quinquenio 2000-2004).

Cuadro 1
Total de graduados costarricenses en Historia (licenciatura, maestría y doctorado) y su incorporación laboral a las universidades públicas según década y género (1960-2004)

Década	Graduados*				Incorporados			
	Varones	Mujeres	Total	Porcentaje de mujeres	Varones	Mujeres	Total	Porcentaje de mujeres
1960	11	11	22	50,0	6	3	9	33,3
1970	58	39	97	40,2	38	17	55	30,9
1980	64	60	124	48,4	23	26	49	53,1
1990	84	83	167	49,7	22	22	43	50,0
2000**	21	23	44	52,3	7	9	16	56,3
Total	238	216	454	47,6	96	77	173	44,5
Incorporados como porcentaje de los graduados								
	Varones	Mujeres	Total					
1960	54,5	27,2	40,9					
1970	65,5	43,6	56,7					
1980	35,9	43,3	39,5					
1990	26,2	26,5	26,4					
2000**	33,3	39,1	36,4					
Total	40,3	35,7	38,1					

*En el caso de quienes elaboraron dos o más tesis, se les clasificó de acuerdo con el año en que defendieron la primera; a los pocos que no presentaron ninguna (o se desconoce la fecha en que lo hicieron), según el año aproximado de su incorporación.

**Incluye sólo el quinquenio 2004-2004, aclaración que aplica para el resto de los cuadros.

Fuente: Molina, 2005a; Molina, 2005b.

La falta de opciones de graduación a nivel de licenciatura para los profesores de Estudios Sociales y para los archivistas fue lo que creó una demanda considerable para que personas que no se proponían laborar profesionalmente en el estudio del pasado se titularan en Historia.² La exclusión parcial de esos graduados eleva la proporción general de incorporados de 26,4 a 42,6 por ciento en el decenio de 1990, de 36,4 a 59,3 por ciento en el quinquenio 2000-2004, y de 38,1 a 46,6 por ciento para todo el período. El control preciso de tal distorsión no se puede realizar con los datos disponibles, pero, con base en el cálculo precedente, se puede

¹ La licenciatura, un grado intermedio entre bachillerato y maestría, constituye el título mínimo indispensable para competir por una plaza en propiedad en las universidades públicas.

² La Escuela de Historia de la Universidad Nacional inauguró una Licenciatura en Estudios Sociales en 1992, y la de la Universidad de Costa Rica abrió una carrera similar en 1999, y una Licenciatura en Archivística en el 2004.

afirmar que la incorporación neta se ubicó, como mínimo, en un 50 por ciento.

Las condiciones menos exigentes para la inserción de historiadores a la educación universitaria se dieron en la década de 1970, cuando la fundación de nuevas instituciones de educación superior y el crecimiento de la matrícula condujeron a la creación de más plazas para cuya adjudicación bastaba una licenciatura. La apertura de puestos adicionales, durante la mayor parte del decenio de 1980, fue bastante limitada, al tiempo que para competir mejor por la propiedad parcial o para completar la total, se debía tener una maestría. La culminación de este proceso, después de 1990, fue que la obtención un doctorado se convirtió en un requisito casi imprescindible para asegurar un trabajo estable: de 112 historiadores de ambos sexos que enseñaban en las universidades públicas en el 2004, 54,5 por ciento disponían de una formación a nivel de posgrado, y quienes poseían los títulos más altos concentraban las mejores condiciones laborales (véase el Cuadro 2).³

Cuadro 2

Tipo de nombramiento de 112 personas que laboraban como historiadores en universidades estatales costarricenses en el 2004 según grado. En porcentajes

Grado	Varones				Mujeres			
	PT	PP	IT	Total	PT	PP	IT	Total
	(27)	(14)	(15)	(56)	(18)	(19)	(19)	(56)
Doctorado	90,0	10,0		100,0	75,0	25,0		100,0
Maestría	45,0	15,0	40,0	100,0	30,4	43,5	26,1	100,0
Licenciatura	34,6	38,5	26,9	100,0	20,8	29,2	50,0	100,0
Bachillerato	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0	100,0
Total	48,2	25,0	26,8	100,0	32,2	33,9	33,9	100,0

PT = propietario total; PP = propietario parcial; IT = interino total. Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

Fuente: la misma del Cuadro 1.

El incremento en los niveles de exigencia, que ha sido parte de un cambio general experimentado por las universidades latinoamericanas en el período bajo estudio, no significa que algunas personas, luego de 1980,

³ La proporción de historiadores con maestría y doctorado superaba al promedio de profesores con esos títulos que tenía la Universidad de Costa Rica en el 2001 (47,4 por ciento). Aguilar, 2004: 223.

no lograran adjudicarse una plaza en propiedad (parcial o total) con solo una licenciatura; pero esto ha sido una tendencia declinante. La presión para obtener una preparación cada vez más especializada se aunó con transformaciones demográficas y en el ciclo vital que, al elevar la esperanza de vida y prolongar la etapa de la formación profesional, ha llevado a que una mayoría de los graduados universitarios—en Historia y en otras disciplinas también—inicien su inserción, generalmente como interinos, en el mercado laboral de sus respectivas carreras entre los 25 y los 30 años.

La distribución de las edades de los historiadores costarricenses en el 2004 patentiza la influencia de los cambios señalados: apenas 4,5 por ciento tenía entre 25 y 29 años, y 17,9 por ciento entre 30 y 39 años (véase el Cuadro 3). La proporción de estas personas que tenía una plaza en propiedad (parcial o completa) ascendía a 32 por ciento, en tanto que el 68 por ciento restante se encontraba en condición interina; de este grupo, 44 por ciento empezó a trabajar en el decenio de 1990 y 66 por ciento en el del 2000. La tendencia general que se desprende de los datos de los incorporados más jóvenes es que alguna estabilidad laboral era alcanzable después de los 30 años, pero que la consolidación podía demorarse una o dos décadas más.⁴

El factor principal que ha influido en la prolongación de la condición de interino, en el caso de los incorporados entre 25 y 39 años, ha sido que, de las 22 personas en tal condición, una mitad estaba en proceso de iniciar o concluir sus formación a nivel de doctorado o maestría, y la otra parece haber optado por alcanzar una plaza en propiedad parcial, o de completar la que ya tenía, con base en los derechos laborales adquiridos por la antigüedad de sus nombramientos. La puesta en práctica de esta estrategia—que podría ser definida como de carácter inercial—era todavía más evidente en las personas que tenían entre 40 y 54 años, ya que 31 de 39 (79,5 por ciento) no proseguían estudios para obtener un título superior, pese a que 24 (77,4 por ciento) apenas contaban con una licenciatura.

⁴ Las tendencias señaladas coinciden con las de la Universidad de Costa Rica en el 2001. Aguilar, 2004: 249.

Cuadro 3
Edad, grado y tipo de nombramiento de 112 historiadores que laboraban en
universidades públicas costarricenses en el 2004

Edad	Género			Grado				Total
	Varones	Mujeres	Total	Bachi- llero	Licen- ciatura	Maestría	Docto- rado	
25-29	2	3	5		1	4		5
30-34	6	2	8		3	5		8
35-39	8	4	12		5	5	2	12
40-44	5	14	19	1	7	9	2	19
45-49	12	13	25		11	7	7	25
50-54	16	11	27		16	8	3	27
55-59	6	4	10		4	4	2	10
60-64	1	4	5		3		2	5
65 y más		1	1				1	1
Total	56	56	112	1	50	43	18	56

Condición laboral

Propieta- rio	Interino total	Interino parcial	Total total
		5	5
1	2	5	8
2	3	7	12
5	8	6	19
10	8	7	25
17	7	3	27
7	3		10
2	2	1	5
1			1
46	32	34	56

Fuente: la misma del Cuadro 1.

La vigencia que todavía mantiene el título de licenciatura como medio de inserción al mercado laboral universitario llama la atención porque, a partir de 1996, la Escuela de Historia de la Universidad Nacional cerró esa carrera e inauguró una Maestría en Historia Aplicada. El nuevo posgrado, sin embargo, no compensó la baja graduación que ya caracterizaba al de la Universidad de Costa Rica: entre 1978 y el 2004,

ambos programas titularon 41 estudiantes,⁵ de las cuales 16 (39 por ciento) ya eran licenciados que trabajaban en las universidades estatales, por lo que únicamente 25 personas—un promedio de una por año—constituyeron nuevos cuadros de académicos habilitados para competir por las plazas disponibles.

La estrategia de adquirir y consolidar puestos mediante la acumulación de derechos laborales, a la que apelaron principalmente los historiadores con el grado de licenciados, fue posibilitada por la limitada competencia que resultó de la reducida titulación de cuadros nuevos formados por las maestrías de la Universidad Nacional y de la Universidad de Costa Rica. El efecto de este fenómeno, en un contexto caracterizado por un nuevo crecimiento de la matrícula en la enseñanza superior pública en el quinquenio 2000-2004, fue reforzado por el impacto que tuvo el cierre de una de las carreras de Licenciatura en Historia y por el descenso en la graduación de la que todavía existe (Molina, 2012: 68; Programa, 2011: 183).⁶

Composición

El predominio masculino en el personal dedicado a la enseñanza universitaria, en la década de 1960,⁷ incidió en la baja proporción de mujeres incorporadas, pese a que, en términos de graduados, su número era igual al de los varones. La inserción femenina se incrementó a partir del decenio de 1970, durante la expansión ya referida de la educación superior, aunque este avance tuvo por base un aumento en la brecha de género en las titulaciones, que propició una considerable ventaja de los hombres. El cambio decisivo ocurrió únicamente a partir de 1980: en el marco de la crisis económica de esa época, del deterioro de los salarios de los académicos y del primer proceso masivo de jubilaciones—que abarcó a

⁵ El Cuadro 4 consigna 52 profesionales con maestría, ya que incluye 11 personas que obtuvieron ese título en el exterior o en otros programas de posgrado, de las cuales 7 ya tenían un título de licenciatura.

⁶ Las universidades privadas, que se expandieron rápidamente a partir de la década de 1990, también contratan historiadores profesionales, pero no hay datos al respecto.

⁷ Las 50 profesoras con que contaba la Universidad de Costa Rica en mayo de 1960 representaban el 14,7 por ciento de un total de 339 docentes; en la Escuela de Ciencias y Letras, a la que estaban adscritos la mayoría de los historiadores, la proporción era de 19,4 por ciento. Ministerio, 1961: 199.

quienes empezaron a laborar en la Universidad de Costa Rica entre 1945 y 1965 aproximadamente—, las historiadoras mejoraron su posición en las graduaciones y prevalecieron, finalmente, en las incorporaciones.

La disminución en la brecha entre ambos sexos, cuyo trasfondo fue un aumento de la matrícula femenina universitaria que ascendió de 35,8 a 47 por ciento entre 1960 y 1979 (Ministerio, 1961: 199; Consejo, 1980: 24, 36, 72, 77, 90, 154), fue propiciada por la apertura de la Maestría en Historia en la Universidad de Costa Rica: al brindar la opción de alcanzar una especialización sin tener que viajar al exterior (opción limitada generalmente por factores asociados con la familia y la pareja), permitió a las mujeres competir mejor por las plazas disponibles.⁸ El mayor acceso de los varones a los estudios doctorales en el extranjero, propiciado por una condición de género que les facilitaba concentrarse en el quehacer académico, les aseguró una ventaja decisiva (véase el Cuadro 4), que les permitió consolidar, además, estratégicas posiciones de poder en la infraestructura historiográfica ya referida, como directores de unidades académicas y de la *Revista de Historia*.

Cuadro 4

Títulos máximos de 173 personas que han laborado en Historia en universidades públicas costarricenses (1960-2004). En porcentajes*

Década en que empezaron a laborar	Varones				Total
	B (1)	L (44)	M (23)	D (28)	
1960	0,0	20,0	0,0	80,0	100,0
1970	2,4	43,9	17,1	36,6	100,0
1980	0,0	45,0	35,0	20,0	100,0
1990	0,0	56,2	31,3	12,5	100,0
2000	0,0	55,6	44,4	0,0	100,0
Total	1,0	45,8	24,0	29,2	100,0

Década en que empezaron a laborar	Mujeres				Total
	B (1)	L (36)	M (29)	D (11)	
1960	0,0	50,0	16,7	33,3	100,0
1970	0,0	66,7	27,8	5,5	100,0

⁸ Las universidades públicas costarricenses suelen adjudicar los puestos académicos en fracciones de cuartos y medios tiempos, por lo que una persona puede tardar varios años en consolidar una plaza de tiempo completo.

1980	3,7	29,6	40,8	25,9	100,0
1990	0,0	50,0	44,4	5,6	100,0
2000	0,0	50,0	50,0	0,0	100,0
Total	1,3	46,7	37,7	14,3	100,0

B = bachillerato; L = licenciatura; M = maestría; D = doctorado. Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

*La clasificación de algunas personas, especialmente de las que se incorporaron a finales del período bajo estudio, podría variar debido a que estaban en proceso de terminar tesis de maestría o doctorado.

Fuente: la misma del Cuadro 1.

El examen de la condición profesional de las 173 personas seleccionadas permite identificar dos dimensiones adicionales de la supremacía masculina: en cuanto a los que se encontraban en proceso de concluir una maestría o un doctorado, ambos sexos estaban casi igualados en cifras absolutas; pese a esto, la proporción de los varones era menor, dato que sugiere que suelen completar su formación más temprano (véase el Cuadro 5). La tendencia precedente es confirmada por la distribución decenal, que evidencia que ocho de los hombres que proseguían su preparación se incorporaron a la enseñanza superior pública a partir de la década de 1990, en tanto que, de las mujeres, cinco empezaron a laborar en las universidades en los decenios de 1970 y 1980.

Cuadro 5

Condición profesional de 173 personas que han laborado en Historia en universidades públicas costarricenses (1960-2004). En porcentajes*

Década en que empezaron a laborar	Varones					Total
	A (46)	AP (10)	J (28)	D (6)	F (6)	
1960	0,0	0,0	90,0	10,0	0	100,0
1970	41,5	0,0	43,9	7,3	7,3	100,0
1980	65,0	10,0	0,5	10,0	10,0	100,0
1990	75,0	18,7	0,0	6,3	0,0	100,0
2000	44,4	55,6	0,0	0,0	0,0	100,0
Total	47,9	10,4	29,1	6,3	6,3	100,0

Década en que em-	Mujeres				
-------------------	---------	--	--	--	--

pezaron a laborar	A	AP	J	D	F	Total
	(45)	(11)	(13)	(7)	(1)	(77)
1960	33,3	0,0	50,0	16,7	0,0	100,0
1970	50,0	5,6	44,4	0,0	0,0	100,0
1980	63,0	14,8	7,4	11,1	3,7	100,0
1990	61,1	22,2	0,0	16,7	0,0	100,0
2000	75,0	25,0	0,0	0,0	0,0	100,0
Total	58,4	14,3	16,9	9,1	1,3	100,0

A = activo; AP = activo en proceso; J = jubilado; D = desertor; F = fallecido. Los números absolutos se consignan entre paréntesis. Activo indica que la persona labora, pero no prosigue estudios conducentes a un grado superior al que tiene, ya sea porque no le interesa o porque alcanzó el título máximo (doctorado); en proceso identifica a quienes sí prosiguen esos estudios; desertor se refiere a quienes ya no laboran como historiadores o lo hacen en el extranjero. Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

Fuente: la misma del Cuadro 1.

Las jubilaciones fue la otra área de predominio masculino, logrado con base en la ventaja histórica establecida desde la década de 1960: la proporción general de varones pensionados superaba a la de profesoras en 12,2 por ciento.⁹ La inequidad en este caso se explica, sobre todo, por un ingreso más tardío de las académicas y porque el proceso que cumplen para consolidar sus plazas es más lento. El Cuadro 2 es elocuente: con independencia del grado, el ala femenina de la historiografía costarricense ocupaba menos tiempos completos en propiedad (apenas un 32,2 por ciento) y, en su conjunto, de 67 estudiosos del pasado que carecían total o parcialmente de estabilidad laboral en el 2004, 56,7 por ciento eran mujeres. El análisis temporal de los datos muestra que esta diferencia se concentraba en quienes empezaron a trabajar en las universidades en los decenios de 1970 y 1980; en contraste, en los que se incorporaron a partir de 1990, la condición de interino se distribuía casi equitativamente entre ambos sexos.

La baja proporción de desertores es un indicador de que el período bajo estudio se ha caracterizado por un activo mercado laboral universitario para los historiadores, cuyo dinamismo, en la década de 1970,

⁹ El cálculo es afectado ligeramente por los fallecidos, aunque de no haberse producido tales óbitos, la ventaja a favor de los varones se incrementaría.

fue favorecido por el alza de la matrícula, y desde finales del decenio de 1980, por la jubilación temprana de profesores (un fenómeno que jugó a favor de una creciente incorporación de las mujeres, dado que la mayoría de los pensionados eran varones). El nuevo crecimiento en el número de estudiantes que asisten a la educación superior pública a partir del quinquenio 2000-2004 ha contribuido—junto con la expansión de las universidades privadas—a que la demanda por estos profesionales se mantenga o aumente.

El examen del origen geográfico de los historiadores confirma que se trata de un gremio predominantemente urbano (véase el Cuadro 6); de hecho, 72 de las personas bajo estudio (41,6 por ciento) nacieron en la capital del país: San José. Esta proporción ciertamente está sobrevalorada porque algunas de las madres, que residían en cantones aledaños, se mejoraron en hospitales ubicados en el casco josefino; pese a este sesgo, la tendencia es clara: el 79,2 por ciento de los profesionales en el campo de la historia de ambos sexos son oriundos del Valle Central, un área de apenas 3.200 kilómetros cuadrados que comprende el 6,4 por ciento del territorio costarricense y que en 1973 concentraba el 57 por ciento de la población del país (Fernández, 1977: 295; Hernández, 1985: 176).

La década de 1960, en el caso de las mujeres, y la de 1970, en el de los varones, fueron escenario de una inserción significativa de personas procedentes de fuera del Valle Central y de las provincias de Guanacaste, Puntarenas y Limón; pero este cambio no originó una tendencia creciente; en ese mismo período, y en el decenio de 1980, tuvo relevancia la incorporación de profesionales nacidos en el extranjero, especialmente de quienes dejaron sus países de origen por razones políticas (el golpe de Estado en Chile en 1973 y el autoritarismo prevaleciente en el resto de Centroamérica). La influencia de las identidades locales asociada con el establecimiento o cercanía de sedes universitarias contribuyó, a su vez, a que tres ciudades y una región destacaran por la proporción de historiadores allí nacidos: Cartago, antigua capital colonial (8,1 por ciento); Heredia (5,2 por ciento), asiento de la Universidad Nacional; Guadalupe, colindante con el cantón de Montes de Oca, donde se ubica la Universidad de Costa Rica (4,1 por ciento) y el noroeste de la provincia de Alajuela (4,6

por ciento), área en la que esta última institución abrió su primera sede regional: la de Occidente, localizada en el cantón de San Ramón.

Cuadro 6
Origen geográfico de 173 personas que han laborado en Historia en universidades públicas costarricenses (1960-2004). En porcentajes

Década en que empezaron a laborar	Varones					Total
	CVC	RVC	FVC	GPL*	E	
	(53)	(24)	(4)	(8)	(7)	(96)
1960	60,0	30,0	0,0	0,0	10,0	100,0
1970	53,6	22,0	4,9	12,2	7,3	100,0
1980	55,0	25,0	0,5	0,0	15,0	100,0
1990	62,5	25,0	0,0	12,5	0,0	100,0
2000	55,6	22,2	11,1	11,1	0,0	100,0
Total	56,2	24,0	4,2	8,3	7,3	100,0

Década en que empezaron a laborar	Mujeres					Total
	CVC	RVC	FVC	GPL*	E	
	(45)	(15)	(2)	(9)	(6)	(77)
1960	49,9	16,7	16,7	16,7	0,0	100,0
1970	55,6	22,2	0,0	16,7	5,5	100,0
1980	59,3	14,8	0,0	11,1	14,8	100,0
1990	66,6	11,1	5,6	11,1	5,6	100,0
2000	50,0	50,0	0,0	0,0	0,0	100,0
Total	58,4	19,5	2,6	11,7	7,8	100,0

*De las 17 personas nacidas en estas provincias, 6 (35,3 por ciento) provenían de sus ciudades principales.

CVC = ciudades principales del Valle Central (San José, Alajuela, Cartago y Heredia); RVC = distritos rurales de los cantones de San José, Alajuela, Cartago y Heredia y resto de las áreas de esas provincias ubicadas en el Valle Central; FVC = lugares de las provincias anteriores localizados fuera del Valle Central; GPL = provincias de Guanacaste, Puntarenas y Limón; E = nacidos en el extranjero. Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

Fuente: la misma del Cuadro 1.

La variación en el origen social de los historiadores no puede ser analizada de manera sistemática por falta de datos precisos; sin embargo, la información disponible sugiere que, en un gremio en el que prevalecían varones y mujeres de familias de sectores medios rurales y urbanos—con

un peso significativo de intelectuales y profesionales—, se abrió un espacio importante para jóvenes de ambos sexos que procedían de trasfondos más humildes, cuyos padres eran empleados públicos y privados ubicados en las escalas salariales más bajas de sus respectivas ocupaciones, campesinos de modestos recursos, artesanos, obreros e, incluso, peones. La participación de personas que provenían de prominentes círculos políticos y empresariales fue, a su vez, bastante reducida: 4 de 173 (2,3 por ciento).

Las modificaciones en la composición por género y por origen geográfico y social, experimentadas a partir de la década de 1970, fueron parte de una transformación más amplia: de acuerdo con el Cuadro 7 la participación de costarricenses blancos de ambos sexos tendió a disminuir a favor de personas mestizas, aunque esta diversificación no incorporó a individuos de origen chino, indígena o afrocaribeño (en otras carreras universitarias sí había docentes pertenecientes a estas minorías desde el decenio de 1950).¹⁰ La proporción de heterosexuales varió significativamente en el caso de los varones, pero no cambió en el de las mujeres, tendencia que podría ser resultado de que, a diferencia de sus colegas masculinos, los estilos de vida alternativos de estas académicas no fueron, por diversas razones, de conocimiento público dentro del gremio.

Cuadro 7

Etnicidad y preferencias sexuales, políticas y teóricas de 173 personas que han laborado en Historia en universidades públicas costarricenses (1960-2004)

Década en que empezaron a laborar	Varones			
	B (56)	H (82)	MSOI (26)	IMAP (45)
1960	70,0	100,0	0,0	0,0
1970	56,1	87,8	34,1	48,8
1980	55,0	75,0	40,0	45,0
1990	62,5	75,0	25,0	56,3
2000	55,6	100,0	0,0	77,7

¹⁰ Los datos al respecto proceden del censo del año 2000 (Instituto, 2012).

Década en que empezaron a laborar	Mujeres			
	B	H	MSOI	IMAP
	(48)	(77)	(11)	(37)
1960	66,7	100,0	0,0	0,0
1970	61,1	100,0	27,8	44,4
1980	66,7	100,0	22,2	63,0
1990	,1	100,0	0,0	44,4
2000	50,0	100,0	0,0	50,0

B = blancos; H = heterosexuales; MSOI = militantes o simpatizantes de organizaciones de izquierda durante la década de su incorporación; IMAP = influencia del marxismo en los estudios que publicaron en el decenio en que empezaron a laborar en las universidades públicas. Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

Fuente: la misma del Cuadro 1.

La inserción laboral según la orientación sexual es un indicador importante porque, aunque en las universidades públicas la investigación relacionada con las comunidades no heterosexuales experimentó un crecimiento significativo desde finales del siglo XX, todavía no se dispone de estudios específicos acerca de cómo, en las distintas facultades y escuelas, se ha dado la contratación de personas que prefieren parejas del mismo sexo. La falta de datos comparativos no permite determinar si las proporciones de incorporados, en el caso de Historia, están por debajo o por encima del promedio; pero evidencian una apertura que—según lo sugiere alguna información fragmentaria—no ha sido compartida por otras unidades académicas.

El predominio absoluto de los heterosexuales en la década de 1960 y en el quinquenio 2000-2004 se explica principalmente por el escaso número de personas incorporadas (véase el Cuadro 1), lo que redujo las posibilidades de inserción de quienes divergían de la tendencia prevaleciente. El fenómeno señalado, en el período anterior a 1970, quizá fue adicionalmente reforzado por el conservadurismo cultural, que se fortaleció en Costa Rica después de 1950, favorecido por el ascenso del anticomunismo asociado con la Guerra Fría y por una ampliación de los espacios de influencia de la Iglesia católica en la esfera pública y en diversas áreas y políticas estatales (Opazo, 1987: 23-43).

Los factores anteriores probablemente incidieron también en que, en el decenio de 1960, no se incorporaran académicos afiliados o

identificados con organizaciones de izquierda (cabe destacar que los comunistas, ilegalizados tras la guerra civil de 1948,¹¹ permanecieron en esa condición hasta 1975). El Partido Liberación Nacional (PLN) ciertamente se incorporó a la Internacional Socialista como observador en 1966 y experimentó, al finalizar la década referida, la radicalización de un pequeño sector de sus militantes y simpatizantes, entre los cuales predominaban los intelectuales y profesionales; pero no puede ser considerado como una agrupación izquierdista, dado que, aun entre estos últimos, prevaleció el interés por distanciarse y diferenciarse del comunismo costarricense (Álvarez, 2007: 279-280; Obregón, 2000: 379).

El impacto que tuvo la radicalización de sectores de profesores y estudiantes universitarios durante la década de 1970 (la versión costarricense de lo ocurrido en otras partes del mundo en esa época) (Hobsbawm, 2011: 344-384) se muestra en las considerables proporciones de personas incorporadas que, según el Cuadro 7, pertenecían a alguna organización de izquierda o simpatizaban con sus postulados y reivindicaciones. La pertenencia se determinó con base en la militancia efectiva, especial—aunque no exclusivamente—durante las campañas electorales; la simpatía, a su vez, se estableció con base en criterios como haber votado por un partido comunista o socialista o identificarse con sus planteamientos y propuestas.

La crisis experimentada por las organizaciones de izquierda, en el decenio de 1980, y su desaparición como fuerzas electorales de 1990 en adelante (Salom, 1987; Rovira, 2001: 209-210), contribuyeron a que la tendencia antes referida se agotara en el quinquenio 2000-2004; en contraste, la incidencia de corrientes y autores específicamente marxistas (Antonio Gramsci, Louis Althusser, Nicos Poulantzas y Edward P. Thompson, entre otros), en expansión después de 1970, fue más amplia y duradera: aunque el marxismo no necesariamente predominó en los estudios publicados, su influencia se manifestó en la incorporación de problemáticas, perspectivas y conceptos. Los varones siempre aventajaron a las mujeres en este campo, excepto en la década de 1980, debido al

¹¹ Acerca de este conflicto y su relación con el PLN, véase: Rovira, 2001: 196-197.

liderazgo femenino en la presentación de tesis de posgrado basadas parcial o totalmente en esos enfoques teóricos.

La información aportada por el Cuadro 7 evidencia que el gremio de historiadores experimentó una importante apertura a partir del decenio de 1970, en términos étnicos, políticos, teóricos y de preferencia sexual. El proceso, sin embargo, no se exceptuó de sesgos evidentes, algunos ya referidos, a los cuales cabe añadir ahora que las mujeres mestizas y las que pertenecían a partidos de izquierda o simpatizaban con tales organizaciones, fueron incorporadas en un grado significativamente menor que los varones de sus mismas condiciones; y entre estos últimos, quienes no eran heterosexuales y se identificaban con opciones distintas del marxismo y el comunismo, tuvieron más posibilidades de insertarse en el mercado laboral universitario que los que eran marxistas o comunistas.

La combinación más exitosa para alcanzar un puesto en propiedad en las universidades estatales costarricenses fue, en términos de los varones: blanco, heterosexual, políticamente alineado con el Partido Liberación Nacional (PLN) o con los sectores de oposición no izquierdistas, y teóricamente distante del marxismo o contrario a él (aunque esto varió a partir de la década de 1990). La fórmula menos favorable, en contraste, fue: mestizo, no heterosexual, comunista o marxista. La incidencia de tales factores en el caso de las mujeres operó de manera parecida, con dos importantes diferencias: al parecer no se abrieron espacios para quienes preferían parejas del mismo sexo, y las influidas por el marxismo—en el decenio de 1980—fueron ampliamente aceptadas, siempre que no fueran militantes o simpatizantes de partidos de izquierda.

Los vínculos establecidos entre profesores y asistentes, entre tesoreros y directores de tesis y entre académicos consolidados y quienes apenas empezaban su carrera universitaria, permiten aproximarse a las redes sociales que los historiadores costarricenses conformaron entre 1960 y el 2004. Los resultados de este ejercicio son inevitablemente limitados por el carácter anónimo con que se procesó la información recolectada, lo cual impidió identificar de manera nominal a las figuras principales y secundarias y a las posiciones de poder que ocuparon durante el período

estudiado; pero, pese a este condicionante, es posible discernir algunas tendencias básicas y su transformación a lo largo del tiempo.

El gremio de historiadores costarricenses, en la década de 1960, estaba conformado por dos redes principales, ambas lideradas por varones y en las que el criterio fundamental, aunque no exclusivo, de diferenciación era la identificación con el PLN o con la oposición a dicha organización; pese a esto, las afinidades personales o académicas llevaron a algunos estudiosos a incorporarse al grupo contrario al de sus preferencias políticas. Las divisiones indicadas, construidas después de la guerra civil de 1948, se tornaron más complejas a partir del decenio de 1970: ante el desafío planteado por el ascenso de las nuevas corrientes de izquierda, los docentes que destacaban por su conservadurismo ideológico, independientemente de su afiliación partidista, tendieron a formar un frente único contra el enemigo común.

Los sectores de izquierda no lograron forjar un movimiento unificado, debido a que pertenecían a distintos partidos y a que pronto experimentaron una escisión fundamental de carácter académico entre los que investigaban el pasado de manera tradicional y quienes aplicaban teorías y metodologías renovadas. La rivalidad entre ambos bandos los llevó a competir por el respaldo de los profesores, políticamente de avanzada (aunque no izquierdistas), que integraban las redes existentes en la década de 1960. Las alianzas establecidas, que perduraron por casi veinte años, se desgastaron en el curso del decenio de 1980, cuando óbitos y jubilaciones condujeron a la formación de nuevas correlaciones, construidas con base en el liderazgo académico y el dominio de puestos estratégicos en la infraestructura institucional del gremio.

La etnicidad y el origen geográfico prácticamente no influyeron en la conformación de las redes analizadas; en contraste, el género sí tuvo un peso fundamental, dado el predominio masculino en todo el período, limitadamente desafiado por pequeños círculos liderados por mujeres. Los varones no heterosexuales también constituyeron vínculos de apoyo mutuo desde la década de 1970, que se fortalecieron en el curso de los decenios siguientes. El ingreso a todas estas urdimbres de relaciones académicas se basó, a su vez, en dos expedientes principales: el nombramiento de

asistentes y las direcciones de tesis, que facilitaron el reclutamiento de nuevos cuadros docentes con base en actividades estratégicamente asociadas con la investigación del pasado.

Los importantes cambios analizados con respecto a la composición del gremio de historiadores costarricenses y a las redes que conformaron tuvieron un impacto limitado en términos historiográficos: aunque el análisis de las áreas fuera del Valle Central y del pasado de las mujeres se abrió paso, no se constituyeron círculos de especialistas dedicados a estos temas; tampoco la sexualidad se convirtió en un campo privilegiado de investigación, ni los enfoques étnico y de género fueron integrados decisivamente; y aunque diversos enfoques marxistas (en particular, el estructuralista, en las versiones de Althusser y Poulantzas, y el cultural, en la perspectiva de Thompson) proporcionaron marcos teóricos básicos, no se constituyeron duraderos círculos de estudiosos basados específicamente en el marxismo.

Productividad

La asignación de tiempo para investigación empezó a ser priorizada por las dos escuelas de Historia a partir de la década de 1980; en otras unidades académicas en las cuales laboran historiadores, en particular en las de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica y de la Universidad Nacional, tal política fue más reducida, y en la Universidad Estatal a Distancia es casi inexistente. El respaldo se limita, en lo esencial, a autorizarle al docente jornadas de diez (y excepcionalmente de veinte) horas semanales para investigar, durante períodos que oscilan entre 6 y 24 meses, además de algún apoyo para contratar estudiantes que se desempeñan como asistentes y financiar gastos operativos y de materiales.¹²

El proceso administrativo para iniciar una investigación no es complejo y no excluye a los interinos, pero sí requiere que el director de escuela o el decano de la facultad respectiva autorice la jornada laboral

¹² Las condiciones específicas variaron ligeramente, en cada escuela de Historia, durante el período posterior a 1980; además, algunos historiadores pudieron concentrar, en casos excepcionales, hasta 30 horas semanales para actividades de investigación.

correspondiente,¹³ y que el proyecto sea evaluado por varios dictaminadores y aprobado por una comisión especial (el Consejo Científico, en el caso de centros o institutos), la cual es responsable de verificar el avance y los logros de la actividad. El sistema está diseñado para estimular la presentación de propuestas de bajo costo, de corta duración y de alcance limitado, las cuales son más fácilmente respaldadas por las autoridades universitarias; y en términos de resultados, enfatiza en la presentación de detallados informes, sin exigir su conversión obligatoria en textos publicables, por lo que el esfuerzo y los recursos invertidos a veces culminan en manuscritos que permanecen inéditos.

El ascenso de los académicos en propiedad, en las universidades públicas, se basa en un sistema de calificación que considera, entre otros aspectos, los títulos, el tiempo servido y las publicaciones; con respecto a estas últimas, las prácticas vigentes incentivan la preparación de artículos y no de libros (Samper, 2003: 12-13).¹⁴ El puntaje asignado a unos y otros tiende a prestar más atención a la extensión que a la calidad y no se suele ponderar debidamente el prestigio de la editorial o de la revista, por lo que no sorprende que el grueso de la producción sea canalizada localmente: de las 173 personas bajo estudio, apenas 41 (23,7 por ciento) tenían artículos o libros publicados fuera de Costa Rica, aunque sólo 12 (6,9 por ciento) en idioma inglés.

La productividad de los historiadores costarricenses no es fácil de analizar porque los catálogos disponibles no consignan todas sus contribuciones. La adecuada clasificación de tales materiales requeriría, además, un esfuerzo que supera el alcance de este artículo, razón por la cual se escogieron dos aproximaciones parciales al problema (véase el Cuadro 8). La primera consistió en analizar cómo se distribuyen las personas, de acuerdo con su década de incorporación, según el número de artículos que, como autores únicos, publicaron en revistas académicas indexadas en dos

¹³ La Universidad de Costa Rica dispone de tiempos de investigación en propiedad, por lo que las personas que los ocupan no dependen de la autorización de los directores o de los decanos.

¹⁴ El sistema de la Universidad de Costa Rica otorga un máximo de seis puntos por libro (rara vez ocurre esto, lo usual es que la calificación oscile entre tres y cuatro puntos), en tanto que asigna uno o dos puntos a los artículos.

de las principales bases de referencias historiográficas a nivel mundial: Historical Abstracts e Hispanic American Periodical Index.

Cuadro 8

Historiadores costarricenses incorporados a las universidades públicas según el número de artículos que como autores únicos han publicado en revistas académicas (1960-2004)*

Década en que empezaron a laborar	Número de personas	% de personas por número de artículos				
		0	1-2	3-4	5-9	10 y más
1960	16	31,3	50,0	12,5		6,2
1970	59	39,0	27,1	13,6	11,9	8,4
1980	47	34,1	36,2	17,0	10,6	2,1
1990	34	58,8	23,5	11,7	3,0	3,0
2000	17	70,6	29,4			
Total	173	43,9	31,2	12,7	7,5	4,7

Década en que empezaron a laborar	Número de personas	% de personas por número de artículos			
		0	1-2	3-4	5-9 10 y más
	PAM	PAF	PAT	%APE	
1960	2,4	1,0	1,9	3,4	
1970	3,3	1,7	2,8	17,9	
1980	2,5	2,4	2,5	23,5	
1990	1,5	0,9	1,2	30,0	
2000	0,4	0,4	0,4	0,0	
Total	2,5	1,6	2,1	19,5	

*No incluye reseñas, presentaciones de documentos, comentarios, cartas ni semblanzas; si un artículo fue publicado dos o más veces o circuló en otros idiomas, se contabilizó únicamente la primera versión.

PAM = artículos promedio varones; PAF = artículos promedio mujeres; PAT = artículos promedio total; %APE: porcentaje de artículos publicados en el exterior.

Fuente: Molina, 2005c.

Las tendencias presentes en el Cuadro 8 están afectadas por tres sesgos principales: las bases consultadas indexan las principales revistas académicas, pero no todas, lo cual supone cierto subregistro;¹⁵ por lo general, no incluyen capítulos de libros, limitación que implica un vacío importante en el caso costarricense porque, como resultado de la

¹⁵ La mayoría de los artículos publicados en Costa Rica circularon en la *Revista de Historia*, el *Anuario de Estudios Centroamericanos* y la *Revista de Ciencias Sociales*.

realización de diversas actividades académicas, una parte importante de la producción historiográfica ha circulado en antologías y memorias; y finalmente, el desempeño de quienes se incorporaron en la década de 1990 y en el quinquenio 2000-2004 fue afectado porque una parte considerable de esas personas apenas acababan de terminar sus tesis de licenciatura o posgrado.

Los datos recopilados, pese a las limitaciones señaladas, dejan en claro que, en el período 1960-2004, 43,9 por ciento de quienes se incorporaron a la enseñanza universitaria no lograron colocar, en una revista arbitrada, un solo estudio como autores únicos; una proporción similar contribuyó con un máximo de cuatro textos; y únicamente 12,2 por ciento consiguieron que les fueran aceptados cinco o más artículos.¹⁶ Los integrantes de este último grupo fueron los responsables de las alzas en la productividad ocurridas en las décadas de 1970 y 1980, asociadas con la expansión y diversificación de las publicaciones periódicas en las universidades públicas. Los varones se caracterizaron por un promedio más elevado que el de las mujeres; y el peso de los trabajos dados a conocer en el exterior ascendió de manera sostenida, un indicador de la creciente inserción de algunos historiadores costarricenses en la cultura académica internacional (aunque de base latinoamericana más que europea o estadounidense).

La segunda aproximación se basó en la construcción de dos indicadores complementarios: la proporción de profesionales que, al menos una vez, han publicado una obra como autores únicos basada en una investigación con fuentes primarias; y la de quienes han elaborado algún libro de síntesis, han participado en la preparación de un volumen colectivo—máximo tres personas—o han sido editores o compiladores, principales o asociados, de antologías y memorias (véase el Cuadro 9). El cálculo correspondiente no incluyó textos para enseñanza primaria o secundaria, crónicas, recopilaciones de testimonios o documentos,

¹⁶ El profesor Mario Samper, en un balance realizado en el 2002, advertía ya: “pocos publican mucho, muchos publican poco, y algunos no publican nada”. Samper, 2003: 12.

bibliografías, folletos ni tomos o fascículos pertenecientes a colecciones especiales.¹⁷

Cuadro 9

Historiadores costarricenses incorporados a las universidades entre 1960 y el 2004 con libros publicados. En porcentajes*

Década en la que em- pezaron a laborar	Varones	Libro au- tor único (40)	Total con al- gún libro (52)
1960	10	80,0	80,0
1970	41	51,2	63,4
1980	20	35,0	55,0
1990	16	31,3	37,5
2000	9	0,0	11,1
Total	96	41,7	54,2

Década en la que em- pezaron a laborar	Mujeres	Libro auto- ra única (27)	Total con al- gún libro (37)
1960	6	66,7	66,7
1970	18	27,8	55,6
1980	27	48,2	70,4
1990	18	20,0	20,0
2000	8	0,0	0,0
Total	77	35,1	48,1

Los resultados de analizar esos datos evidencian una tendencia general a la baja en el caso de los varones, y un fenómeno similar en lo que concierne a las mujeres, aunque con una significativa interrupción en las que se incorporaron en la década de 1980, la mayoría de las cuales cursaron un posgrado. La disminución experimentada en el decenio de 1970 llama la atención porque las opciones de publicación existentes en esa época eran

¹⁷ Se consideró como folleto toda obra inferior a las 50 páginas. Las colecciones especiales excluidas son: Historia de Costa Rica, Nuestra Historia e Historia general de Centroamérica y los fascículos de Historia de las Instituciones de Costa Rica y de Historia de la Cultura; tampoco fueron consideradas las obras no históricas publicadas por los estudiosos del pasado.

mayores que las que había diez años antes, debido sobre todo a la creación de editoriales universitarias y de entidades similares, de carácter privado, especializadas en producir estudios académicos para satisfacer la creciente demanda asociada con el alza de la matrícula universitaria.

Las condiciones más competitivas para incorporarse al mercado laboral universitario condujeron a las mujeres, que empezaron a laborar en la década de 1980, a superar claramente a los varones; pero esa ventaja fue efímera, dado que, pese a la nueva expansión de la actividad editorial a partir de 1990 que amplió las opciones de publicación, quienes empezaron a trabajar en tal decenio se ubicaron por debajo de sus predecesores. La adquisición de propiedad parcial o total, sin contar por lo menos con un libro, fue posible; pero las personas que lograron disponer de este recurso, como lo muestra el Cuadro 10, pudieron desenvolverse mejor para conseguir alguna estabilidad laboral o para consolidarla.

El origen personal o institucional de los libros de historia dados a conocer entre 1960 y el 2004 se puede observar en el Cuadro 11, el cual presenta una distribución por década de todos los que fueron publicados en ese período. Los criterios de selección de los 136 títulos considerados fueron: que estuvieran basados en investigación con fuentes primarias y que fueran escritos por uno o dos estudiosos del pasado, que se incorporaron a la enseñanza superior en el lapso referido. La primera tendencia que se debe destacar fue que la producción de obras, como resultado de una iniciativa individual y sin apoyo público o privado, disminuyó significativamente; a la vez, se incrementó, de manera decisiva, la participación de las universidades estatales.

Cuadro 10

Historiadores que laboraban en las universidades estatales costarricenses en el 2004 con libros publicados según tipo de nombramiento. En porcentajes*

Década en que empezaron a laborar	Propietario total			Propietario parcial		
	Personas	Libro au- tor único (25)	Total con al- gún libro (34)	Personas	Libro au- tor único (8)	Total con al- gún libro (11)
1960	2	50,0	50,0	0	0,0	0,0
1970	23	56,5	78,3	4	0,0	25,0
1980	16	62,5	81,3	17	23,5	35,3
1990	3	33,3	66,7	12	33,3	33,3

2000	1	0,0	0,0	0	0,0	0,0
Total	45	55,6	75,6	33	24,2	33,3

*Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

Fuente: la misma del Cuadro 9.

Década en que empezaron a laborar	Interino total		
	Personas	Libro au-	Total con al-
	tor único (3)	gún libro (4)	
1960	0	0,0	0,0
1970	0	0,0	0,0
1980	3	33,3	33,3
1990	15	13,3	13,3
2000	16	0,0	6,3
Total	34	8,8	11,8

*Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

Fuente: la misma del Cuadro 9.

El segundo cambio importante consistió en que se redujo sistemáticamente la proporción de las tesis como origen de los libros; de manera simultánea, en el curso de este proceso, las de posgrado desplazaron contundentemente a las de licenciatura a partir del decenio de 1990. Las instituciones de enseñanza superior propiciaron esa ventaja, ya que contribuyeron a financiar la investigación de base o la conversión en un manuscrito publicable de 16 de las 32 disertaciones de maestría y doctorado; además, aportaron fondos para producir 2 de los 11 títulos que contaron con el respaldo de entidades estatales no académicas. El resultado de conjunto fue que, de las 136 obras consideradas, por lo menos 48 (35,3 por ciento) fueron preparadas, parcial o totalmente, con recursos universitarios.

Cuadro 11

Libros publicados por historiadores costarricenses según el origen de la investigación (1960-2004). En porcentajes*

Década de publicación	Total de obras	Indepen- diente	Universidad pública	Institución públi- ca no académica	Entidad privada	Tesis de Li- cenciatura
--------------------------	-------------------	--------------------	------------------------	---------------------------------------	--------------------	----------------------------

		(22)	(30)	(15)**	(8)	(29)
1960-1969	5	40,0	0,0	0,0	0,0	60,0
1970-1979	14	21,4	7,1	0,0	0,0	42,9
1980-1989	42	19,1	19,1	9,5	2,3	28,6
1990-1999	43	14,0	27,9	14,0	9,3	11,6
2000-2004	32	9,4	28,1	15,6	9,4	9,4
Total	136	16,2	22,1	11,1	5,8	21,3

*Los libros escritos por dos personas ascendieron a 20 (14,7 por ciento). Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

**Incluye una entidad internacional

Fuente: la misma del Cuadro 9.

	Tesis de posgrado (32)
1960-1969	0,0
1970-1979	28,6
1980-1989	21,4
1990-1999	23,2
2000-2004	28,1
Total	23,5

*Los libros escritos por dos personas ascendieron a 20 (14,7 por ciento). Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

**Incluye una entidad internacional

Fuente: la misma del Cuadro 9.

La tercera y última modificación relevante fue que, desde la década de 1980, en un contexto caracterizado por una nueva política que enfatizaba en la participación del mercado en el financiamiento de actividades y procesos culturales y por un interés creciente en las identidades y memorias populares, locales e institucionales (Cuevas, 1995: 191-236), instancias públicas no académicas y privadas comenzaron a financiar investigaciones históricas. El propósito principal de la mayoría de tales esfuerzos era publicar una obra sobre el pasado de la entidad que proporcionaba los recursos o acerca de un tema relacionado con su quehacer o actividad; de los 23 libros producidos con un respaldo financiero de tal índole, 6 fueron escritos por historiadores ya jubilados, 6

por académicos que se encontraban completamente interinos y el resto por docentes universitarios con propiedad parcial o total.

Las áreas temáticas de las obras consideradas variaron ampliamente (véase el Cuadro 12). Las que concentraban los enfoques más tradicionales (biografía y política) perdieron importancia paulatinamente, a favor de las investigaciones históricas primero de asuntos económicos, y luego de diversos fenómenos sociales, agrarios, intelectuales y culturales. Las historias institucionales, impulsadas por el financiamiento público y privado ya indicado, experimentaron un pequeño aumento en el período 1990-2004, al igual que los estudios locales, que recibieron un nuevo impulso con algunas de las actividades de extensión llevadas a cabo por las dos escuelas de Historia, sobre todo a partir de la década de 1980 (Molina, 2012: 97 y 119).

Cuadro 12
Libros publicados por historiadores costarricenses según área temática (1960-2004). En porcentajes*

Década de publicación	Total de obras	Agraria (3)	Biografía (12)	Cultural (15)	Demográfica (1)	Económica (12)	Institucional (14)	Intelectual (9)
1960	5							20,0
1970	14		35,8			7,1	7,1	
1980	42	4,8	9,5			7,1	7,1	4,8
1990	43	2,3	7,0	16,3	2,3	14,0	14,0	7,0
2000	32			28,6		7,1	10,7	7,1
Total	136	2,5	9,2	12,5	0,8	10,0	10,0	5,8

*Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

Fuente: la misma del Cuadro 9.

Década de publicación	Total de obras	Local (10)	Política (39)	Social (21)
1960	20,0	60,0		
1970			50,0	
1980	2,4	40,5	23,8	
1990	9,3	16,3	11,5	
20007,1	10,7	17,9	17,9	
Total	5,0	29,2	15,0	

*Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

Fuente: la misma del Cuadro 9.

La incorporación de problemáticas específicas, como ejes principales o secundarios de análisis, es evidente en el caso de la etnicidad y del género: 11,0 y 10,3 por ciento de los 136 textos considerados; a su vez, 15,4 por ciento de las obras superaron los límites del Valle Central y abarcaron las provincias de Guanacaste, Puntarenas y Limón, o tomaron en cuenta sus especificidades por lo menos parcialmente; y 7,4 por ciento incursionaron en el pasado del resto de Centroamérica, ya se tratara del istmo en su conjunto o de un país en particular. La sexualidad entre varones y mujeres, en contraste, fue poco investigada (2,9 por ciento) y, menos aún, las prácticas que involucraban a personas del mismo sexo (0,7 por ciento). Los principales períodos cubiertos fueron la colonia (8,8 por ciento), el siglo XIX (14 por ciento), el XX (42,6 por ciento) y, en todo o en parte, el lapso 1821-1970 (34,6 por ciento).

Calidad

La distribución por áreas temáticas, problemáticas, espacios y períodos ofrece una visión de conjunto del grado de diversificación de las obras históricas; pero no permite profundizar en el examen de su calidad. La estrategia utilizada para aproximarse a este problema consistió en clasificar los 136 libros mencionados en cuatro categorías: la primera incluye los que están dominados por una descripción organizada cronológicamente, consideran los procesos históricos en función de figuras individuales, hay recopilación más que procesamiento de datos y su único aporte es fáctico; la segunda abarca los que presentan algunos enfoques teóricos y metodológicos, utilizan consistentemente conceptos e indicadores e incorporan narrativas analíticas básicas; la tercera comprende los que, en los aspectos antes señalados, alcanzan mayores niveles de sofisticación y competencia; y el cuarto reúne a los que, además de lo anterior, se distinguen por incorporar una perspectiva comparativa.

El resultado de esa clasificación se sintetiza en el Cuadro 13, que ofrece un análisis combinado por década de publicación de las obras y decenio de incorporación de los autores. La tendencia general muestra un

incremento sostenido en la calidad, que se intensificó luego de 1980 y alcanzó su nivel más elevado a partir de 1990; asimismo, es claro que, en términos generacionales, la mayoría de quienes empezaron a laborar en el lapso 1960-1969, no lograron superar una concepción tradicional del estudio del pasado. El cambio decisivo únicamente ocurrió después de 1970, aunque de las personas que comenzaron a trabajar a partir de este año en las universidades públicas y publicaron uno o varios de los libros considerados, más de una cuarta parte permaneció al margen de la renovación historiográfica.

Cuadro 13
Libros publicados por historiadores costarricenses por categorías de calidad (1960-2004). En porcentajes*

Década de publicación	Total de obras	1 (39)	2 (59)	3 (31)	4 (7)
1960	5	80,0	20,0		
1970	14	71,4	28,6		
1980	42	35,7	50,0	14,3	
1990	43	11,6	53,5	27,9	7,0
2000	32	15,6	31,3	40,6	12,5
Total	136	28,7	43,4	22,8	5,1

*Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

**En los libros escritos por dos personas, para efectos de clasificación, se consideró al primer autor; si este no era historiador o no laboró como tal en universidades públicas en el período indicado, se tomó en cuenta al segundo.

Fuente: la misma del Cuadro 9.

Década en que empezaron a laborar**	Total de obras	1 (39)	2 (59)	3 (31)	4 (7)
1960	35	62,9	37,1		
1970	47	29,8	48,9	14,9	6,4
1980	41	2,4	46,3	41,5	9,8
1990	13	15,4	30,8	53,8	
2000	0				
Total	136	28,7	43,4	22,8	5,1

*Los números absolutos se consignan entre paréntesis.

**En los libros escritos por dos personas, para efectos de clasificación, se consideró al primer autor; si este no era historiador o no laboró como tal en universidades públicas en el período indicado, se tomó en cuenta al segundo.

Los mayores niveles de profesionalización fueron logrados por quienes se incorporaron a la enseñanza superior en las décadas de 1970 y 1980. El desempeño más limitado de las personas que empezaron a laborar a partir del decenio de 1990 se explica porque su experiencia profesional era todavía bastante limitada en el 2004, como se desprende del hecho de que, de los 13 libros que habían publicado hasta ese año, 8 tuvieron su origen en una tesis de licenciatura o de maestría y 5 en investigaciones efectuadas con el respaldo de instancias públicas no académicas y de entidades particulares. El aporte financiero de las universidades, en este contexto, se orientó decisivamente en función de la calidad: fondos provenientes de tales instituciones apoyaron, parcial o totalmente, la producción del 12,8 por ciento de las obras de la categoría 1, del 33,9 por ciento de la 2, del 54,8 por ciento de la 3 y del 85,7 por ciento de la 4.

La calidad de las obras también varió significativamente según las instancias que las publicaron. Los 136 títulos considerados, como lo evidencia el Cuadro 14, fueron dados a conocer por 48 entidades, 5 extranjeras y 43 costarricenses; de estas, 15 tenían poca experiencia en el campo, ya que 6 eran organizaciones o empresas privadas y 9 instituciones estatales no relacionadas con el área de la cultura. El total de editoriales, en contraste, ascendió a 28 casas: 15 particulares, de desigual trayectoria e importancia, 5 públicas no académicas y 8 universitarias. Los dos últimos tipos lograron los promedios más altos de producción, aunque fueron las universidades y los impresores foráneos los que concentraron 18 de los 31 libros de la categoría 3 (58,1 por ciento) y todos los de la cuatro.

La presunción de que el incremento en la calidad se logró a costa de la productividad, sugerida por la desigual distribución del apoyo financiero de las universidades según el grado de elaboración de los libros, por las diferencias entre las instancias que los publicaron y por la persistencia de textos con un enfoque tradicional de la historia durante todo el período analizado, se constata en el Cuadro 14, basado en los 116 títulos que tienen

un autor único. Las personas que se incorporaron en la década de 1960 se distinguieron por ser las más prolíficas, aunque sus obras fueron las menos renovadas. El proceso contrario fue cierto para los profesionales que lideraron las nuevas concepciones de investigar el pasado, quienes empezaron a laborar en la enseñanza superior después de 1970, un período en el que las editoriales universitarias (y algunas otras públicas y privadas) comenzaban a elevar el nivel de exigencia para aceptar manuscritos.

Cuadro 14
Editoriales que publicaron los libros de los historiadores costarricenses por categorías de calidad (1960-2004). En porcentajes*

Tipo de editorial	Número de editoriales	Total de libros	Promedio de libros
Extranjera*	5	6	1,2
Entidad privada	6	6	1
Institución pública no cultural	9	9	1
Editorial privada**	15	31	2,1
Editorial pública no académica	5	36	7,2
Editorial universitaria***	8	48	6,0
Total	48	136	2,8

*Comprende una editorial inglesa, una estadounidense, una mexicana, una hondureña y una salvadoreña.

**Cuatro libros fueron publicados por historiadores en sus propias editoriales y, en por lo menos un caso más, el investigador pagó la impresión del manuscrito.

***Incluye FLACSO-Costa Rica, EDUCA y algunas unidades académicas que publicaron libros de manera independiente.

Fuente: la misma del Cuadro 9.

	Categorías de calidad			
	1	2	3	4
Extranjera*			33,3	66,7
Entidad privada		83,3	16,7	
Institución pública no cultural	44,4	44,4	11,2	
Editorial privada**	35,5	45,2	19,3	
Editorial pública no académica	44,4	41,7	13,9	
Editorial universitaria***	16,7	43,8	33,3	6,3
Total	28,7	43,4	22,8	5,1

*Comprende una editorial inglesa, una estadounidense, una mexicana, una hondureña y una salvadoreña.

**Cuatro libros fueron publicados por historiadores en sus propias editoriales y, en por lo menos un caso más, el investigador pagó la impresión del manuscrito.

***Incluye FLACSO-Costa Rica, EDUCA y algunas unidades académicas que publicaron libros de manera independiente.

Fuente: la misma del Cuadro 9.

Los promedios que constan en el Cuadro 15 son el resultado también de que, a partir del decenio de 1970, con la expansión de revistas especializadas en el área de ciencias sociales, los historiadores que conformaban los cuadros principales de la renovación de su disciplina—algunos de los cuales eran miembros de los consejos de esas publicaciones periódicas—, priorizaron la preparación de artículos más que de libros, una opción incentivada por los sistemas de calificación, con fines de ascenso, establecidos por las universidades públicas. La influencia de este factor fue reforzado luego de 1980 por la creciente participación de los estudiosos del pasado en actividades académicas efectuadas en el país y en el exterior.

Cuadro 15
Productividad y calidad de los libros que los historiadores costarricenses publicaron como autores únicos (1960-2004)

Década en que empezaron a laborar	Autores	Libros	Promedio de libros por autor	Calificación de los libros
1960	12	29	2,4	39
1970	26	40	1,5	79
1980	20	35	1,8	89
1990	9	12	1,3	29
2000				
Total	67	116	1,7	236

*La calificación promedio debe ser interpretada según el modelo de las cuatro categorías que figura en el Cuadro 12.

Fuente: la misma del Cuadro 9.

Década en que empezaron a laborar	Promedio de calificación*
1960	1,3

1970	2,0
1980	2,5
1990	2,4
2000	
Total	2,0

*La calificación promedio debe ser interpretada según el modelo de las cuatro categorías que figura en el Cuadro 12.

Fuente: la misma del Cuadro 9.

La experiencia de los profesionales que se incorporaron en el decenio de 1960 era distinta, ya que debido al escaso número de revistas y a las limitadas oportunidades de asistir a eventos académicos, su forma básica de presentación de resultados fue el libro más que la ponencia o el artículo (véanse cuadros 8 y 13). Las crecientes exigencias de las publicaciones especializadas reforzaron esta tendencia, por lo que la mayoría de estos historiadores apelaron al prestigio acumulado durante las etapas iniciales de sus carreras para asegurarse la aceptación de sus manuscritos: de las 29 obras que elaboraron, 44,8 por ciento fueron impresas por editoriales públicas no académicas, 27,6 por ciento por universitarias, 20,7 por ciento por privadas y el 6,9 por ciento restante por una institución estatal no cultural y una organización particular.

Proyección

El análisis de la proyección interna y externa de la historiografía costarricense se basa en una sistematización de las reseñas dadas a conocer sobre los 136 libros ya referidos. La información correspondiente procede de Jstor, Historical Abstract e Hispanic American Periodical Index, y las obras comentadas fueron clasificadas según tres categorías de revistas (véase el Cuadro 16): la A incluye las cinco principales publicaciones periódicas en inglés que consideran textos impresos en español para ser reseñados;¹⁸ la B comprende un conjunto más amplio y diverso de

¹⁸ *American Historical Review*, *Hispanic American Historical Review*, *The Americas*, *Journal of Latin America Studies* y *Latin American Research Review*.

materiales, que circulan en distintos idiomas;¹⁹ y la C las fuentes costarricenses de mayor relevancia en el área de las ciencias sociales.²⁰

Cuadro 16
Libros publicados por historiadores costarricenses reseñados en Costa Rica y en el exterior (1960-2004). En porcentajes*

Década de publicación	Total de obras	A (18)	B (20)	C (34)	TLR (53)
1960	5	0,0	0,0	0,0	0,0
1970	14	7,1	0,0	15,4	21,4
1980	42	2,4	11,9	33,3	40,5
1990	43	11,6	18,6	30,2	41,9
2000	32	34,4	21,9	15,6	46,9
Total	136	13,2	14,7	25,0	39,0

TLR = Total de libros reseñados en el país y en el exterior.

*Los números absolutos se consignan entre paréntesis (indican libros, no reseñas). Los porcentajes no son acumulativos, ya que una misma obra podía ser reseñada por más de una revista de las distintas categorías.

Fuente: Molina, 2005e.

Década de publicación	Categorías de calidad	Total de obras	A (18)	B (20)	C (34)	TLR (53)
1960	1	39	2,6	7,7	18,0	25,6
1970	2	59	1,7	6,8	22,0	27,1
1980	3	31	35,5	29,0	38,7	67,7
1990	4	7	71,4	57,1	28,6	85,7
2000						
Total	136	13,2	14,7	25,0	39,0	

¹⁹ *Bulletin of Latin American Research, Caravelle, Agricultural History, The Agricultural History Review, Comparative Education Review, Ethnohistory, International Journal of Middle East Studies, Latin American Perspectives, Latin American Theatre Review, Mesoamérica, Repertorio Latinoamericano, Revista de Historia de América, Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, Secuencia, The Journal of Politics, Election Law Journal, Journal of International Law and Politics, Journal of Interdisciplinary History, Democratization, American Political Science Review, Política y Gobierno y Asclepio.*

²⁰ *Anuario de Estudios Centroamericanos, Repertorio Americano, Revista de Historia, Revista de Ciencias Sociales.*

TLR = Total de libros reseñados en el país y en el exterior.

*Los números absolutos se consignan entre paréntesis (indican libros, no reseñas). Los porcentajes no son acumulativos, ya que una misma obra podía ser reseñada por más de una revista de las distintas categorías.

Fuente: Molina, 2005e.

Los datos del Cuadro 16 están afectados por dos sesgos: las editoriales costarricenses, incluidas las universitarias, no tienen la política de enviar sus libros a publicaciones periódicas para que estas consideren la posibilidad de comentarlos; y las revistas especializadas de las universidades estatales iniciaron o ampliaron sus secciones de reseñas apenas a partir de la década de 1980. El poco espacio prestado a esta importante actividad explica que, todavía actualmente, proporciones muy elevadas de obras impresas en el país, incluidas algunas financiadas total o parcialmente por las instituciones de enseñanza superior, queden al margen de la infraestructura académica establecida para evaluar la producción de conocimiento en el área de las ciencias sociales.

La decreciente participación de las revistas académicas de Costa Rica (categoría C) contrasta con la atención cada vez mayor que publicaciones periódicas extranjeras (A y B), incluidas algunas de las revistas más prestigiosas del mundo en el campo de la historia latinoamericana (A),²¹ prestan a los libros elaborados por historiadores costarricenses. El fenómeno indicado se relaciona con tres procesos: el incremento en la calidad de los textos producidos, la preocupación de sus autores por difundirlos ampliamente—en algunos casos, mediante el envío, por su propia cuenta, a los editores de reseñas—y la decisiva inserción de los estudiosos del pasado en la cultura académica internacional: actividades, eventos, proyectos y redes de colaboración, entre otros.

La metodología predominantemente cuantitativa utilizada en este artículo y el requerimiento de preservar el anonimato de los datos comportan la limitación de que no permiten individualizar algunos de los artículos y libros más destacados producidos por los historiadores costarricenses, varios de los cuales tuvieron una circulación y una

²¹ Los 18 libros reseñados por revistas de la categoría A fueron publicados por editoriales extranjeras (5), privadas (3), públicas no académicas (4) y universitarias (6).

repercusión más allá de las fronteras de Costa Rica. La recuperación de esta dimensión más específicamente cualitativa queda como una tarea pendiente para futuras investigaciones historiográficas, que consideren en detalle y de manera nominal temas como la publicación de estudios y obras en revistas y editoriales extranjeras, las traducciones a otros idiomas y su contribución a debates y polémicas en curso.

Conclusión

La renovación de los estudios históricos en Costa Rica ha sido un proceso desigual: un cambio en la composición social, cultural, étnica y de género de los historiadores coincidió con la profesionalización, a nivel universitario, de la enseñanza y la investigación; pero este proceso impactó al gremio de manera sumamente diferenciada. La proporción de quienes permanecieron al margen de las innovaciones teóricas y metodológicas ciertamente decreció, aunque la mayoría de los graduados y de quienes se incorporaron a la educación superior tendieron a ubicarse en una posición apenas inicial o, en el mejor de los casos, intermedia en cuanto a especialización, productividad y calidad de sus publicaciones.

El limitado impacto de la renovación fue resultado de dos condiciones principales: por un lado, las universidades públicas no produjeron un número de historiadores suficientemente preparados para satisfacer su propia demanda, dado que una parte de los graduados ya laboraban en la enseñanza secundaria, en otras disciplinas académicas, en instituciones culturales (museos, archivos y bibliotecas, especialmente) o en la actividad privada; y por otro, persistieron diversos incentivos y condiciones institucionales que permitieron a profesionales con los requisitos mínimos incorporarse a la educación superior y mantenerse en el puesto sin mejorar su nivel de formación y sin investigar más allá de sus tesis de licenciatura o posgrado.

La historiografía profesional costarricense, a la altura del 2004, se presentaba como un gremio compuesto por cuatro estratos de desigual amplitud: el primero, el más pequeño, lo integraban quienes permanecían identificados con una perspectiva tradicional del estudio del pasado; el segundo, el principal, abarcaba a los que se renovaron apenas de manera

inicial; el tercero, de magnitud inferior al precedente, comprendía a los lograron una profesionalización de nivel intermedio; y el cuarto, menos amplio que el anterior, concentraba a personas altamente competitivas y productivas, por lo general dedicadas a la investigación de manera sistemática con respaldo de las universidades en que laboraban y a la docencia de posgrado.

Los análisis historiográficos por lo general son de carácter cualitativo y se concentran en considerar los temas, los problemas y los aspectos teóricos, metodológicos y documentales de un conjunto de obras seleccionadas. El presente artículo demuestra que, mediante el uso de otras metodologías, es posible aproximarse, con algún nivel de sistematización, a dimensiones muy poco conocidas de los procesos de cambio experimentados por las investigaciones históricas. Las tendencias identificadas con base en el caso de Costa Rica pueden ser útiles para explorar, desde nuevas perspectivas, la profesionalización del estudio del pasado, en otros países de América Latina, a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Bibliografía

- Aguilar, Marielos. *El mundo del trabajo académico. ¿Valores, méritos o privilegios? Un debate sobre la Universidad de Costa Rica*. San José: Editorial Nuestra Tierra, 2004.
- Álvarez, Marcos. *Líderes políticos del siglo XX en América Latina*. Santiago: LOM Ediciones, 2007.
- Araya Pochet, Carlos. “Crecimiento, democratización y diversificación de la educación superior en Costa Rica (1970-1994)”, en Salazar, Jorge Mario (ed.), *Historia de la educación costarricense*. San José: EUNED, 2003, 365-407.
- Consejo Nacional de Rectores. *Estadística de la educación superior 1979*. San José: CONARE, 1980.

- Cuevas, Rafael. *El punto sobre la i. Políticas culturales en Costa Rica (1948-1990)*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1995.
- Fernández, Mario, et al., “La población de Costa Rica”, en *Población de Costa Rica y orígenes de los costarricenses*. San José: Editorial Costa Rica, 1977, 215-404.
- Hernández, Hermógenes. *Costa Rica: evolución territorial y principales censos de población 1502-1984*. San José: EUNED, 1985.
- Hobsbawm, Eric. *How to Change the World. Reflections on Marx and Marxism*. New Haven & London: Yale University Press, 2011.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. “Censo 2000”. San José: INEC, 2012. [<http://www.inec.go.cr/Web/Home/pagPrincipal.aspx>].
- Instituto Panamericano de Geografía e Historia *Guía de personas que cultivan la historia de América*. México: IPGH, 1967.
- Ministerio de Educación Pública. *Estadísticas de educación 1960*. San José: MEP, 1961.
- Molina, Iván. *Revolucionar el pasado. La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI*. San José: EUNED, 2012.
- . “La educación costarricense: características y tendencias principales (1940-2005),” en Santana, Adalberto (ed.), *Costa Rica en los inicios del siglo XXI*. México: UNAM, 2008, 123-151.
- . “Base de datos de trabajos de grado y posgrado en Historia defendidos en universidades costarricenses y extranjeras (1945-2004)”. San José: Universidad de Costa Rica, 2005a.
- . “Base de datos de historiadores costarricenses que han laborado y laboran en universidades públicas (1960-2004)”. San José: Universidad de Costa Rica, 2005b.
- . “Base de datos de artículos publicados por historiadores costarricenses consignados en Historical Abstracts e Hispanic American Periodical Index (1960-2004)”. San José: Universidad de Costa Rica, 2005c.
- . “Base de datos de libros publicados por historiadores costarricenses (1960-2004)”. San José, Universidad de Costa Rica, 2005d.

- . "Base de datos de reseñas que circularon en revistas académicas seleccionadas de libros publicados por historiadores costarricenses (1960-2004)". San José, Universidad de Costa Rica, 2005e.
- Molina Rodríguez, María Elena. "La Escuela de Historia y Geografía y el Centro de Investigaciones Históricas: génesis y desarrollo de dos instituciones académicas". *Revista de Ciencias Sociales* (64, 1994): 55-57.
- Monge, Carlos. *Universidad e historia*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1978.
- Obregón, Clotilde. *El proceso electoral y el Poder Ejecutivo en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000.
- Opazo, Andrés. *Costa Rica: la Iglesia católica y el orden social*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1987.
- Pérez Brignoli, Héctor. "La historiografía centroamericana desde 1960: una bibliografía selectiva", *Anuario de Estudios Centroamericanos* (13: 1, 1987): 67-70.
- Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. *Estado de la educación 3*. San José: CONARE, 2011.
- Robles, Arodys y Samper, Mario. "La cuantificación en los estudios históricos: entrevista a Héctor Pérez Brignoli". *Revista de Historia* (15, 1987): 11-23.
- Rovira, Jorge. "¿Se debilita el bipartidismo?," en Rovira, Jorge (ed.), *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001, 209-210, 195-231.
- . *Costa Rica en los años '80*. San José: Editorial Porvenir, 1987.
- Salom, Roberto. *La crisis de la izquierda en Costa Rica*. San José: Editorial Porvenir, 1987.
- Samper, Mario. "Historiografía costarricense: balance de un decenio y reflexión prospectiva," en Molina, Iván, Enríquez Francisco y Cerdas José Manuel (eds.), *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003, 1-24.